

CUCHILLO Y GATO DE PIEL BLANCA

el gato acariciado lento muy lento entre las piernas blanco de piel blanca un apropiado cuchillo muestra su interior espeso corriendo como un líquido negro que se escurre silencioso entre las ropas sin embargo el gato permanece allí su mirada lánguida puesta en la distancia tal vez sobre un punto preciso en la pared avanza la mirada irradiando lo verde a su alrededor lenta mirada hacia donde avanza o quizás permanece silenciosa inmóvil el dueño del mencionado salvaje blanco hipnotizante se diría que la mujer su dueño podría entre sus piernas desnudas apretar hasta que los ojos hipnotizantes esos verdes ojos arrojen su luz intensa hacia todas las direcciones en el cuarto oscuro, en la tibieza de la noche entre las sedas oscuras y suaves y si ensangrentando arañase las piernas desnudas de su dueña abrir el interior de su cuerpo de carbón para que escurra el espeso líquido ensangrentando las sedas. El cuarto se precipite entre gemidos de la madera seca por los sucesivos veranos y navegue lento muy lento entre las aguas negras del mar de la noche esas espesas aguas que irradian su luz negra a causa de la intensa electricidad acumulada en lo hondo y en ese caso se cierran las aguas alrededor del enloquecido barco teniendo que girar lento en la dirección de las manecillas del reloj entre los apagados gemidos de tanta madera enmudecida cruzando tanta agua que irradia su luz en todas las dimensiones horizontales y verticales, hundiéndose tal vez en un momento de debilidad según el mismo designio de los mares hasta esa profundidad inalcanzada.

JORGE

ETCHEVERRY

Me miras triste. Me dices
no puedes ser vengativo en esa forma
—la luz de mercurio tajea el vientre de la noche—

Pero no puedo menos de acordarme de haber caminado cerca de aquí
saberte cerca, en tu casa y creía, definitivamente ajena y perdida por
tus ojos perdida soñando con tus playas y tus hermanos

—Sin justificación alguna más allá de tu historial que no te explica sin
justificación tu paso languidecerá alguna vez por fin en esta ciudad
maldita —No se puede conservar entre nosotros esa mirada de niño

—Sin embargo no podías decirme qué pasa tras tu frente tus ojos dijiste
tener arrugas bajo los párpados y sé que más allá de tu risa se esconde
la sombra pronta y asoma o veo por tus pupilas, me inclino, la garra
de la sombra

—Y era por eso que andabas como en otro mundo, marcada, con la
boca herida, con la piel manchada— y no tenías palabras pero expli-
came todo aquello.

Tu boca cansada tus ojos fijos — Como las vírgenes morenas que en
sueños vuelan a la altura de los tejados. Boca arriba — Hacia la madre
noche y soñaste: Una extensión muerta, dos hombres y pasto seco, paja
—No son la primera y tercera imágenes horribles. No son sólo pesa-
dumbre sobre tu pelo ni tu negra pupila forzosamente más triste ¿Me
entiendes? un poco más triste, un poco más negra

Esa extensión, esa misma paja podrían enternecerte un poco también,
esas imágenes de doble filo. Y el resto no podías contármelo —Pero
despertaba. Eran las seis. Con esa misma sensación amarga y calla, calla,
siempre a mitad de frase—

Tus palabras mueren, salen anteriormente de manera inestable de tu
boca —Tu voz demasiado clara y quebradiza, acostumbrada a hablar
desde los cerros de tu pueblo, entre el cielo y el mar

—Muy alto graznaban las gaviotas. Te asustan sus giros, sobre todo sus
voces espadas, tajeando el sol, el aire —acostumbrada a morir tu palabra
frágil, en el viento, a perderse en ese mismo mar

—En invierno hay niebla. Es petróleo—

Entonces encuentro que estás acostumbrada a hablarte a ti misma en
imágenes, acostumbrada a callar con los demás y no conmigo y no me
importa que hables

—Prefiero que musites contrastando tus plásticas palabras simples pa-
labras con el dolor espacial

—De tu pupila, que como estaba obscuro parecía llenar todo el iris y
la luna en el espejo de tu frente y la herida de tu boca y tu cuerpo:
Arcilla tibia, más nueva mi raza que la tuya

—De líneas sinuosas nunca abruptamente interrumpidas. Regalo moreno
—Como el interior de los párpados de aquellos que cruzan el desierto
con los ojos cerrados. Para no quedar ciegos.

“X”

VIII

La ciudad oyó las caracolas. Las plantas situadas a los pies de la cordillera han interrumpido el suministro de energía. Las sirenas en vano estocan el pecho de la noche. La cordillera nos impide huir a campo traviesa. A campo traviesa, y por tanto permanecemos fumando en la obscuridad eléctrica y el alba no llega. Las caracolas responso con el viento que baja de los astros. Los verdeamarillentos podridos astros

No sigas fumando. Hace mucho rato apagué mi cigarro. Ve mejor a atender el teléfono

Pronto el alba teñirá los cristales. Se terminó el café pero el frío

comienza. Alguien lucha adentro con la máquina. Con sus teclas de “baratas” de la máquina. Bajo la mirada de fuego de Lenin. Alguien lucha contra el sueño sobre el suelo cubierto de frazadas. Alguien duerme. Alguien delgado

(El alba tiene el color de los alambres de cobre)

Uniendo en toda la extensión encabritada del país pequeños grupos “Dos docenas de teléfonos habían concentrado la vida intelectual de la ciudad” alguien llega, parece, con los diarios, y los cerebros giran el carrusel del sueño los tendones

se mueven por su cuenta (Ya quedaron muy lejos unos ojos negros ya no veo siquiera en parte alguna ciertos ojos negros) Hace rato que esperan

Los pueblos que crecen en el barro. O aquellos que dejó al descubierto la arena. Con bases de hombres duros y de pocas palabras (Muchachos de provincia con sus trajes, que pasean en grupos el domingo en la tarde) “Aquí nosotros” Existen infiltrados. Aquí se encuentra gente de diversas tendencias

“Déme usted un cigarro” yo le decía a Kamenev. “Todavía fumaba, mas no regulamente”. Afuera se pasean las patrullas cantando “Intento recordar mi última comida. No consigo acordarme”

“X”

I

Tras los más altos picachos, donde se respiran agujas de hielo, donde las estrellas, nitidos pedruscos, se muestran de día, donde sin color el aire, como mi saliva enturbiada, sólo ese frío, esa garra y esa sombra. Más allá del incoloro frío del espacio

Miles de kilómetros abajo, se ven, se escuchan, el aire tenue no ofrece resistencia a las temibles sensaciones, frenéticas danzas nativas ondulan colgantes sobre el abismo, como esa enredadera afiebrada al borde de la muralla, con planta atormentada en el filo de la sierra, obsedidos por enormes buitres, puntos a lo lejos

¹Chilenismo con que el pueblo denomina a la cucaracha.

Pero el sol

no se detiene solamente sobre flores de muerte, allá en las cumbres ¿Sabes? baja apenas, fosforescente. Ilumina profundidades de petróleo de lentos abismos; seres de enormes caparazones, malévolos ojillos, se desplazan sobre patas zancudas

Ahí, comprimidas por el vientre del mar maderas petrificadas de primigenios bajeles, toscas aún, impulimentadas, toscas inscripciones hechas en ellos con filos de piedra, grabando para siempre (mientras el sol no lo evapore todo, mientras el hielo no lo congele todo) un significado inaccesible.

Aún estamos lejos.

Ni siquiera lejos de lo que todo esto intenta decir; insinuaré su paso por el interior de alquitrán de los noctámbulos, de ciertos noctámbulos, no de aquellos que salen a la noche para sacarte el fuego del día de los pobres pellejos; no de aquellos hombres de grandes ojos húmedos, des-centrados, desajustados, por algún gran golpe sufrido el plexo de sus sueños, del que sólo podemos ver los efectos, no la causa. No es ese tipo de noctámbulos que no tiene ni la luz opaca, polvorienta de las alas de la polilla nocturna, ni el pálido fuego de los fuegos fatuos acurrucado en la pupila

Es el hombre para quien la noche no es misterio. Nacido para la noche, ni bueno ni malo, con oficio de cabrón o nochero. Seres perversos a quienes han llamado "El hampa escualida que brota a la sombra de las compañeras de la noche".

Hay que hablar de ciertas cosas privilegiadas. Hay que decir aquellas cosas que constituyan nuestro marco de referencias, Miento, no es marco, sino

la carencia de marco. A lo más algunas señas, dispersas, de puras cosas duales. Se habla del amarillo de la luz solar o de la luna, la luz blanca (Sólo algunos, los fanáticos, hablan del color rojo de Marte, para muy pocos conocido por experiencia directa) los extraviados que entablan interminables circulares diálogos, autodiálogos, pueden ver otros astros, de distintas figuras y colores y comienzan a ver donde muere el violeta, acodados en el farol mirando hacia la noche con pupilas dilatadas y cabellos cargados de electricidad y nervios ópticos tensos, malignos como serpientes,

referencias de calor y frío, espaciales

No es el sol más ausente de los aposentos oscuros de los labios de enrojecida esclerótica. Danza el polvo que salta al abrir los incunables, los manuscritos rescatados al fuego alejandrino por esclavos de razas desaparecidas, el polvo rojo y arcaico de los rollos del Mar Muerto. Estas estancias son generalmente oscuras y el polvo semeja la polución de un genio, o una galaxia reducida a escala infinita. Y la comparación no es muy errada que digamos. Porque los que viven en estos aposentos, seres cultos, seres de claves, se creen dioses

II

Porque en realidad es aún la mancha naranja que inquieta la obscuridad de los ciegos metamorfoseados en reptiles

Los mendigos arrastran sacos de papeles y los sorprende la aurora cuando parece que van llegando a los aldeaños de la ciudad, ahí predominan las casas de madera con cartones.

Más allá, cerca de la vía, cercos y cuartos de durmientes viejos, de trozos de riel.

Cuando los sorprende la aurora y llegan. A los basurales. Que se ven hermosos ¿Sabes? que semejan desdibujadas lomas naranjas, a esa hora Y desde diversas direcciones convergen a sus chozas de calamina negra, las parejas, el viejo y la vieja, o el mendigo cojo, con sus sendos sacos carboneros y su inmundada carga. Hay uno que tiene un violín. Y lo toca. En medio de la negra ciudadela que se encuentra en medio de los basurales, obscurecida de moscas verdes que suelen andar por la esclerótica de los idiotas y los caballos; que aún quedan algunos carretones que ruedan por ahí. Toca y toca y toca. Ya la aurora fija su moneda inalcanzable de electro, cuando todos se echan abrazando sus sacos y duermen en paz con el mundo, con el rostro barnizado de bronce. Lentas bestias muertas en primavera.

Esto no es más que lo preliminar. A saber. El investigador de la vida cotidiana cuenta con el sol. No se desenvuelve muy bien en la obscuridad cerrada. Los viejos, los ecuanímenes aman el claroscuro. Estos son los preliminares. Con el sol, a eso de las siete, como término medio, la sirena de las fábricas pincha las costillas de los obreros dormidos. Hay otros, además, que aman el claroscuro. Con el sol las calles se llenaron de gente.

Los negocios levantan las cortinas metálicas y las mujeres hacen cola frente a las panaderías. Por eso hemos considerado pertinente hablar un poco del sol y luego comenzar a pasarnos con las manos en los bolsillos, sin prisa, silbando aires populares, mirando lo que tenemos al alcance

imaginando, reconstruyendo

aquello que está fuera de alcance, aquello que está fuera de todos los alcances

IV

También hay que tocar otros aspectos. No con los dedos. Son peligrosos, como la nepenta

Retomemos el hilo anterior. Las ciudades se encogen para recibir el golpe. Tiembla la voz de las sopranos. ¿Escuchas? Nuestras ciudades, de mohosas torres metálicas, con unas cuantas manzanas de edificios negros, en el centro, con antiguos barrios residenciales, con un par de ríos donde las gentes del suburbio vacían sus tarros de basura, por la noche

Con una enorme masa de vendedores acreditados en el registro una oficina de vialidad y obras públicas, algunos magos y algunos miembros de partidos revolucionarios

Con nuestro humo denso —Tapa a menudo el sol— Mediodía, la hora

de la ebullición aquí la podrías oír rugir
con sus esquinas para prostitutas, con sus noventa y siete iglesias
Se encoge. Abre calles

Hay muchos que ven amanecer desde sus ranchas de calamina. Los edificios del centro, los aviones que describen círculos neuróticos. Oye el desentonado tañir de las campanas. Mira. Es la época

Alguna golondrina parada en los cables de teléfono, inmóvil, riéndose para sus adentros. Espera. Ahora el humo que sale de las chimeneas, de las oscuras chimeneas oh Eva, escúchame, escucha los vehículos y los autos, que entran o salen de la ciudad —los camiones— ¡Esos no! Pasan las carretas,

—Los carreteros— ¡Esos no! Quizás hoy será la hora. Quizás en este día

MANIFIESTO DE LA "ESCUELA DE SANTIAGO"

"Todos enhebramos la misma aguja, usamos los ojos hacia arriba y abajo, desde distintos ángulos los hilos se deforman y alejan y es lo mismo, aunque diferente"...

Del "Tercer Universo".
Libro Apócrifo de Azhman.

NAIN NOMEZ

Desmenuzando la tromba cuaternaria las diferentes huellas se entrecruzan buscando sus propios caminos, círculos concéntricos donde el buscador de caos rompe las efigies y asume lo total, el nuevo molde, máscara inédita donde sobrenadan las ciencias, las exégesis, las investigaciones colectivas, asombro múltiple en el intrincado laberinto contemporáneo.

Buscando sendas extraviadas, aproximando la aurora para crear y curvar el tiempo, inmensos en la tarea del hombre y la historia, posibles por el lenguaje y el trabajo, legado original, monstruo que se evade de su encierro, debiendo ser cuidado y destruido, peligrando el hombre en la situación-límite, honda sima donde rebullen surrealistas y destructores, construyendo escaleras a la luna, jugando a la metáfora; cuidar y arriesgar los signos clarividentes, hacinando y descubriendo lo común y normal, lo que manejamos y no siempre vemos, lo inhabitual. Insatisfechos, volcando la violencia, saltando sobre el mundo, soportando lo inaudito, más allá de lo objetivo y subjetivo, donde las fronteras se pierden, en plena lucha.

Y por la lucha el poeta irrumpe, fundando el Universo. Aislados, disgregados, en la desalienación de lo "familiar", pasado y porvenir fugitivos, aproximando el mundo humano, estructuras de realidad ordenadas en la tarea original, avizorando continentes vírgenes las playas se dibujan y perfilan.

Entonces gritando América, vital cohete surgido en época, si-